

EL MALCOLM LOWRY SOBRIO

Óscar Mata

La idea que se tiene de Malcolm Lowry es la de un inglés que vino a México a beber hasta lo indecible y posteriormente escribió *Bajo el volcán*, que por esas cosas de la vida, se convirtió en una de las novelas fundamentales de nuestra época. La imagen más difundida de Lowry lo presenta como un borrachín, jamás alejado de una botella de licor. En México sus correrías a través de las cantinas de Cuernavaca y Oaxaca se han vuelto míticas, amén de que sus juergas en Canadá y otros países no les van a la zaga. El mismo Malcolm Lowry confiesa que entre los propósitos iniciales de su novela se encontraba el de escribir “un libro adecuado sobre la bebida, tema en el que yo era entonces una autoridad considerable”.¹ Se trataba entonces de un Malcolm Lowry cerca de los treinta años, que había escrito una novela de ambiente marino, *Ultramarina*, una noveleta sobre sus experiencias en un hospital psiquiátrico, *The Last Address* —finalmente llamada *Lunar Caustic*, un cuento largo, *Bajo el volcán*, e incidentalmente trabajaba en un manuscrito que fue consumido durante el incendio de su cabaña cuando ya casi estaba finalizado, de nombre *In Ballast to the White Sea*.

En la anotación correspondiente al 20 —o al 21— de noviembre en *Por el canal de Panamá*, Lowry escribió: “Gin con jugo de naranja es la mejor cura para el alcoholismo, cuya causa verdadera es la fealdad y la completa e incomprensible esterilidad de la existencia tal y como nos la venden”.² Hijo de padres ricos y estrictos, alumno de las mejores y más exclusivas escuelas, buen deportista a pesar de su torpeza, artista en una familia de respetables comerciantes, vagabundo, bebedor insaciable, golpeador de mujeres, Malcolm Lowry —cuya muerte nunca fue completamente aclarada— tuvo todos los elementos para convertirse en un escritor maldito y ciertamente lo fue, célebre tanto por lo que escribió como por lo que bebió. Sin embargo, el Malcolm Lowry que leemos, aquel que pudo dar cima a la cuarta versión de *Bajo el volcán*, fue un hombre sobrio, que alcanzó la cumbre de su obra maestra en la sobriedad total, con la fuerza de una vida sana y sencilla en la que nadaba y escribía por las mañanas, paseaba por el bosque en las tardes e incidentalmente sólo bebía un poco de cerveza, “el trago necesario”.

¹ Malcolm Lowry. *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, p. 198.

² Malcolm Lowry. *Por el canal de Panamá*, p. 33.

Ulises cruza la puerta y se convierte en Odiseo, en la próxima cuadra ya es Leopold Bloom. . . El Malcolm Lowry que escribió en Dollarton de febrero de 1941 al verano de 1944, el que reescribió un manuscrito de 404 cuartillas rechazado por trece editores hasta convertirlo en una obra maestra de mil cien cuartillas, no es el Malcolm Lowry a quien un mendigo mexicano llamó Dios porque le había regalado tres copas de mezcal, tampoco el que en estado de embriaguez "transcribió" en una libreta la plática que unos borrachos sostenían en "La Universal" de Cuernavaca, o aquél cuya sola presencia en un bar hacía que un cliente anduviera feliz por cinco días. Se trata del Malcolm Lowry que pudo llevar a cabo el consejo que Fernando Atonalzin le dio en una cantina de Oaxaca: "me parece, si me permite decírselo, que debe librarse de sus pensamientos".³ Y la única forma de lograrlo consistía en trabajar, adentrarse en sus manuscritos con la mente despejada y el pulso firme. Sigbjorn Wilderness en más de una ocasión se consolaba de su silencio literario diciéndose que, aunque bebía en exceso, al menos podía tomar notas. Nada más puede conseguir un ebrio, quizá unas frases memorables, acaso un par de buenas páginas, pero hasta ahí. La monumental amalgama de temas, asuntos, insinuaciones y referencias que dan forma a *Bajo el volcán* resulta un hecho estético inalcanzable para alguien bajo la influencia del alcohol, como lo fue Lowry la mayor parte de su vida. Conrad Knickerbocker, su primer biógrafo, anota lo siguiente en uno de los párrafos finales de "San Malcolm entre los pájaros": "El alcohol podía agravar tragedias interiores, hacerlas ilimitadas y eternas, pero con su trabajo podía poner término a viajes interminables. Tuvo que aferrarse repetidamente a su sobriedad, más allá del hecho de estar simplemente sobrio, para explicar su posición. Los fragmentos que nos ha dejado exigían una claridad de visión y una firmeza de trazo que no hubiera podido lograrse de ningún otro modo. Pero Lowry no hubiera querido que lo recordásemos por sobrio. Ni nosotros le haríamos justicia recordando sólo sus problemas con la bebida, como si el alcohol lo explicase todo, cuando en realidad no explica nada".⁴

Bajo el volcán es una obra de sobriedad, escrita por una persona que obtuvo muchas vivencias para su novela a través de incontables travesías éticas, pero que sólo pudo plasmarlas, con la hondura y la belleza que tanto admiramos, lejos del alcohol. Salud por ello.

³ Malcolm Lowry. *Oscuro. . .*, p. 282.

⁴ Conrad Knickerbocker. "San Malcolm entre los pájaros" en *Quimera*, núm. 53, p. 15.